

contrariar la escuela económica, una vez que sus principios son en su tendencia moralizadores, y recompensadores, á fin de contribuir con una marcha pacífica á la regeneración completa de la sociedad bajo de diferentes formas, que las emprendidas hasta ahora por los partidarios de otras doctrinas.

Los siglos anteriores nos han legado una herencia terrible, y el mal tan lejos de remediarse vá por desgracia en aumento, circunstancias por las que se necesita mucha fuerza de voluntad para oponerse á las calamidades, que pesan sobre el cuerpo social. Bien conocemos los obstáculos que hay que vencer; pero tanto mayor será la gloria, que nos vendrá, si es que se vencen. Estas cuestiones son de tiempo, y los resultados favorables tendrán que ser sucesivos, y no del momento. Todo lo mas que podemos hacer por ahora, es evitar gastos improductivos, con objeto de aumentar la propiedad, y la población, aumento el primero, que será una consecuencia forzosa de lo segundo, y la economía que en aquellos se haga; pues á las naciones agrícolas, como la nuestra, jamás pueden serles perjudiciales el número de habitantes por los razonamientos, que en el anterior artículo, hemos ya emitido.

Nosotros en nuestro país calculamos la riqueza por la población; y si no dá este resultado es efecto de la falta de *organización del trabajo*; porque donde quiera que haya brazos existen medios y manantiales de riqueza, y al gobierno incumbe la realización de aquel pensamiento, para utilizarse de unos y explotar otros.

Estos son nuestros principios, principios, que no recibirán oposición por nadie, que conozca la acción, que corresponda al gobierno cuando las industrias están casi en la infancia de su desarrollo, circunstancia por la que necesitan protección, porque tan pronto como consigamos organización, entonces la acción del gobierno no pro-

duciria tan buenos resultados. El pensamiento productor caduca en el mismo momento, que el pais y las asociaciones tienen vida natural, y capital para la verdadera explotacion.

Nuestras industrias estan poco mas ó menos que estaba la guerra hace doce siglos, y es preciso organizarlas, sino con la disciplina severa de la milicia, al menos con la bastante para que no gimán los que á ellas se consagran, los desastres de las consecuentes imprevisiones, que diariamente ocurren por los capitales que se pierden, y que sepultan á muchas familias en la indigencia. Quizá parecerá una anomalía, ó un contraprin cipio que nosotros reclamemos la accion del gobierno para ponerlo al frente de las industrias; pero ténganse en cuenta nuestras razones, porque no confundimos estas con el deseo de verlo únicamente productor. Sentamos estas doctrinas, seguidas de las reformas que reclamamos pues que en unas y otras vemos al pensamiento capaz de economía, recompensa, organizacion, y utilizacion de los productos que por falta de dichas circunstancias, son escasos y no dan ninguna consecuencia ventajosa.

De otra manera la sociedad lacerada por el egoismo mercantil, y los gastos improductivos, que dominan en ella, hará en vano esfuerzos para sacar las industrias de su postracion; porque según la anarquía en que yacen, y la falta de capitales mal invertidos, solamente los medios que establecemos podrán regularizarlas para evitar que se lance al viento el lisonjero porvenir, que deben tener en nuestra nacion.

Administracion militar.

La administracion militar tal cual nosotros la conservamos es una institucion, que debe conceptuarse como viciosa é inútil; y ademas opuesta al orden metó-

dico, que debe reinar en todas las buenas administraciones económicas. No tratamos ahora de examinar los servicios, que habrá reportado para la buena disciplina de los ejércitos, porque todas las instituciones habrán sido útiles en tiempos determinados: mas este argumento, que servirá para considerar, como se merecen, los individuos de cuerpo-administrativo-militar, no es una razon absoluta y convincente para que la juzguemos necesaria, á fin de reconocer indispensable en este siglo, lo que emana de otros, en los que imperando el principio militar era, digámoslo así, el grande poder del Estado. Lo que nosotros diremos sin examinar la historia de dicha administracion, á pesar que la conocemos es, que es una monstruosidad, rentisticamente hablando, que un cuerpo que no recauda, sino que liquida, tenga á su cargo la distribucion de cantidades, que ingresan en el tesoro público.

Esta anomalía solamente podia ser sostenida en los tiempos á que nos referimos; porque hoy la reprobarán todos los que conozcan la diferencia de sistema que impera, y que sean partidarios de la ciencia económica. No comprendemos, ni sabemos la causa, de que siendo la recaudacion uno de los principales pensamientos de la verdadera administracion de un pais, puedan los ingresos, fruto de sus trabajos, ser distribuidos por otros agentes, que no teniendo ninguna intervencion en aquella, no proporcionan mas que dispendios gravosos é inútiles, que embarazan el sistema de verdadera y exacta contabilidad, que puede únicamente formar un cómputo cierto, del que podrán partir los cálculos que nivelen algun dia los ingresos con los gastos, pudiendo al mismo tiempo ir estinguendo esa deuda nacional, que dentro de poco nos privará del crédito que debe tener una nacion en Europa, porque nosotros creemos que el crédito, es una de las mayores riquezas.

El sistema administrativo de un pais, cuanto mas concentrado se halle (1), mas uniforme será, y en la uniformacion encontraremos economias, y cuentas exactas, circunstancias irrealizables con ese inmenso personal; porque dividiendo y multiplicando los trabajos, se divide la accion del gobierno, y se multiplican las operaciones, que tan lejos de simplificar, embrollan la contabilidad. Desquiciada la administracion con la recaudacion y la distribucion, se conserva en la milicia esa independencia, que ocasiona la indiferencia con que son miradas las autoridades civiles, que siendo los primeros agentes del gobierno recaudan en las provincias para el Erario nacional las contribuciones públicas, á fin de hacer frente con ellas á las necesidades del Estado.

La administracion militar, repetimos, que es un elemento, que se opone al buen método del sistema rentistico, y que debe ser suprimido, si algun dia llegan á la region del poder hombres, que fijados en el porvenir, y teniendo en cuenta las calamidades que nos agovian, no se detengan ante los obstáculos, que siendo tan pequeños, sin embargo se consideran de otro modo equivocadamente. Nosotros hemos dicho que sancionamos los derechos adquiridos; pero de esta sancion no se deduce la perentoria consecuencia, de que para conservar á individuos, deban sostenerse errores administrativos de terrible trascendencia para el pais. Espuestas estas ligeras razones, cúmplenos ahora, ocuparnos de la organizacion, que debiera tener la administracion militar, tanto en los tiempos de guerra como de paz. Asi llenaremos el pensamiento, que nos propusimos.

Nosotros conceptuamos que en cada provincia debe existir un comisario dependiente de la intendencia civil de

(1) Hablamos de la recaudacion; porque en administracion, somos muy amantes de las franquicias de las municipalidades.

la misma, encargado de pasar revista, hacer ajustes, y liquidaciones, reclamando de aquellas oficinas el importe á que asciendan los haberes de las tropas, cuyas listas autorize mensualmente. Prévios los presupuestos, se deberá expedir el libramiento, y si se hiciesen abonos injustos é inmotivados, pesará la mas grave responsabilidad sobre el comisario. De esta manera los cuerpos tampoco tendrian oficiales fuera de las filas. Ademas la contabilidad de los batallones seria precisa y verdadera, entre tanto que en la actualidad es una confusion, una vez que los Detalls de los mismos tienen que entenderse con la Intendencia del distrito por medio de habilitados, y con la general militar por conducto de otros; y por último con la direccion de las armas respectivas. La multiplicidad de oficinas, no son en el orden administrativo, mas que el embrollo y despilfarro, sirviendo únicamente para mantener individuos, que no prestan al Estado ningun servicio reproductivo, y por consiguiente ni utilidad al sistema rentístico.

Quando ocurran guerras en nuestro pais ya sean civiles ó nacionales, nada mas conveniente que cada brigada y division militar tengan un representante de la hacienda, con el nombre de comisario, que en vez del carácter, que hasta aquí han conservado, disfruten el civil, con dependencia del ministro del ramo. Recientes tenemos los acontecimientos de este siglo, en los que salieron de las intendencias de provincia los oficiales, que habian de encargarse de la parte administrativa del ejército. Nosotros no hallamos inconveniente ninguno, en que así se proceda; porque no encontramos una razon evidente, que se oponga, pues que suponemos igual instruccion á los empleados de las dos dependencias á que nos referimos. Los que por nuestro sistema dejan de pertenecer al cuerpo militar, deberian pasar á la administracion civil, con los mismos empleos; y los que

no puedan tener colocacion por falta de vacantes gozarán las cuatro quintas partes de su sueldo. Hé aqui como nosotros sabemos respetar los derechos adquiridos, sin que esta palabra pueda recibir mas estension, pues que para el escritor son primero los males públicos que los particulares.

De todo, pues, se deduce que la supresion de la admistracion denominada militar es absolutamente indispensable, si hemos de comenzar á tener un sistema de buena administracion, basada en principios económicos, á fin de evitar que se gasten ese cúmulo de millones inútilmente, sin mejorar la recaudacion, objeto primordial de aquella.

Tiempo llegará en que ese cuerpo anómalo desaparezca del órden administrativo; y entonces ademas de las grandes rebajas que tendrán los presupuestos, se podrá establecer una marcha regularizada en la contabilidad, siendo por consiguiente fácil calcularse el pensamiento giratorio de toda buena administracion; que consiste en proporcionar trabajos, que reconcentrados en el primer agente de aquella, puedan siquiera fundar el pensamiento de nivelacion de gastos é ingresos.— Entretanto que sigamos como hasta aqui, serán inútiles todos los esfuerzos, porque estos tendrán que estrellarse contra la superioridad de los llamados obstáculos, que siendo de poca importancia, en concepto nuestro, intimidan tanto á los hombres de gobierno.

Las oficinas opuestas traen consigo falta de exactitud, confusion y despilfarro en las rentas y gastos dispendiosos. De esta manera serán en vano las contribuciones; porque saliendo de manos productoras, pasan á otras, que siendo improductoras, no tienen sus servicios el carácter de reproductivos, que es la base fundamental de la prosperidad del pais.

Creemos haber emitido pensamientos económicos

que abrigamos; pero como no somos parlamento, ni gobierno, no podemos formularlos en proyecto de ley, ni regularizarlos bajo este aspecto; porque esto seria una presuncion ridicula. Al escritor le incumbe presentar las cuestiones económicas; pero la aplicacion no es de su pertenencia. Nosotros nos contentariamos con llamar hácia aquellas la atencion de los hombres que sean llamados á ser gobierno; y esta exigencia, si se nos negase, el tiempo irá haciendo progresivamente justicia hasta ver los principios de nuestra escuela imperando.

La fé que tenemos en las doctrinas económicas, nos hace desear que se tengan en cuenta, y que obren conforme á los preceptos de esa ciencia, que no es agresora, sino pacífica sucesiva, porque no alarmando vá convenciendo, y con el convencimiento interesando á todas las clases. Nuestra escuela no pretende el triunfo sobre la ruina de las demas. Lo que sí pretende es economizar gastos improductivos y despues el tiempo resolverá los problemas, que ponen en duda la escelencia de los respectivos dogmas.

Ultimamente diremos que la ciencia económica tiene siempre asestados sus tiros contra los inmensos gastos improductivos, que agovian á las naciones; y el combate entre los sostenedores de tan grave mal, y la tendencia de aquella, será favorable en el porvenir hasta conseguir derrocarlos. Cúmplenos ahora presentar el importe de nuestro presupuesto, en el que no tenemos la presuncion de no incurrir en alguna inexactitud.

Cincuenta batallones de servicio.	96.000,000
Artillería, ingenieros y caballería.	34.560,000
Recompensas y reenganches anual- mente.	13.000,000
Sostenimientos de los cuadros de cien batallones.	51.000,000
Estados mayores.	8.000,000
Maestranzas de cuerpos facultativos.	4.000,000
Total.	185.560,000 (1)

Importe del presupuesto actual de la Guerra inclusa la Guardia Ci- vil.	290.984,013
Economía que se obtiene inmedia- tamente por el sistema que propo- nemos.	107.424,013

Nuestro sistema militar, tiene la ventaja de que si la nación se encuentra tranquila, y se acatan las leyes en toda la Península, pueden los gobiernos mandar á sus casas los batallones, reduciendo estos hasta el número que sea indispensable para cubrir las guarniciones. Esta circunstancia es inmensa, porque saben aquellos que en ocho dias pueden volver á empuñar el fusil, los que momentos antes tenían la esteva.

En nuestro anterior artículo hemos espuesto los males de los ejércitos permanentes, y el juicio que nuestra escasa producción ha merecido á los distinguidos publi-

(1) En nuestro sistema militar suprimimos la dirección de las armas; pues que estas deben refundirse en el ministerio de la Guerra. Los capitanes generales de provincia serán los encargados de vigilar la disciplina de los cuerpos y la administración de los mismos. Los generales comandantes de división, presenciarán las asambleas dos veces al año.

cistas del *Eco del comercio, y del Español*, nos ha alentado ahora á esponer otras consideraciones económicas, que todas presentadas por un método sincrónico, irán probando la necesidad de ocuparnos de una ciencia, que ataca á la vagancia, dándola trabajo, disminuye gastos improductivos, para aplicarlos al desarrollo de las industrias, y que ataca á los ejércitos; porque matan á la poblacion, robando á los campos sus brazos, y agotando infructuosamente los tesoros públicos.

El trabajo fué el primer destino del hombre, porque el trabajo aumenta la salud y el bienestar, proporcionándole la felicidad, que estriba en un fundamento tranquilo, mejor que en las ruidosas revoluciones. La economía pública que vigila é inspecciona las leyes de la produccion y de la distribucion, y del consumo, no puede deducir de otra parte, que de la historia del hombre la teoria matemática del equilibrio entre las necesidades y los medios de satisfacerlas.—El pensamiento de la civilizacion moderna se halla basado sobre la industria, la canalizacion, los ferro-carriles, la poblacion, los vapores y el buen cultivo de las campiñas. Así iremos rasgando ese crepúsculo, que nos legára otra civilizacion fundada sobre la conquista, la esclavitud y el egoismo. Hijos nosotros del pueblo nos admiran y encantan todos los acontecimientos útiles para él, y los preferimos á los ruidos de la política. Grandes han sido los esfuerzos que ha hecho, ya organizándose en concejos, ya significando sus votos en los parlamentos, haciendo oír su grito de emancipacion. Por esta misma razon pensamos, que el ejército debe componerse de todas las clases del pueblo; porque así no se convertirán en instrumentos de su desgracia, y ya que las armas que empuñaban con honor sus masas les fueron arrancadas, quédenles al menos, la satisfaccion de ver en las filas

de la milicia, á ciudadanos que algun dia volverán á disfrutar de los derechos, que les niega la ordenanza. Los soldados voluntarios se convierten fácilmente en genizaros, y están indistintamente tan á favor del despotismo como de la libertad. Estos inconvenientes nos han hecho optar por el sistema que proponemos; porque con él vemos llenado lo que reclama la situacion de la Europa, y hacemos al propio tiempo compatible por menos tiempo la carencia de los brazos para las industrias. Ademas el soldado que sabe que no ha de servir activamente mas que tres años no se prestará á los sacudimientos, porque hemos pasado en este siglo, abundante por desgracia en peripecias. No olvidemos para dar mas apoyo á nuestra oposicion que las ideas que nos legáran nuestros padres van cumpliéndose; porque á la matanza de ayer sucede el destierro; á la accion las teorías; al genio el talento; y que la paz y la guerra se resuelven, no en los campamentos, sino en las conferencias de los gabinetes.

La ciencia económica, como la ciencia política, deben oponerse al sistema de los ejércitos permanentes con legislaciones, que se apoyen en la voluntad racional, y cercenen gastos improductivos, para aplicarlos á otros ramos de riqueza, de utilidad y de engrandecimiento. Para esto último es la economía; y para lo primero los parlamentos; porque los delegados de la voluntad popular cumpliendo su mision, deben presentar las necesidades de los pueblos, moderar la violencia, refrenar los vicios de las administraciones, y propagar las ideas de moralidad, y de justicia. De este modo será posible resistir la revoluciones interiores, no necesitando la fuerza armada, cuyos choques no matan las causas, sino que abren campo ancho á las luchas, reproduciéndose los desórdenes, que no serán mas que la consecuencia de los males. Los parlamentos y los

gobiernos actuales no tienen la misma mision que los conquistadores, ni deben decir solo á los pueblos, «*obedece y pagad*». Pero los principios de la vida social han llegado á corromperse, porque no hay fé ni conciencia pública. Reducida nuestra nacion á este extremo doloroso, no le queda otro vinculo que la asociacion económica, y no el imperio de la fuerza, incapaz de mantener la armonia por largo tiempo.

Los sistemas políticos, dándoles la interpretacion que nosotros les damos, no nos legan mas que division, formando de los españoles dos campos enemigos, el del egoismo, y el de la fraternidad. Esta division es un cáncer que lacera al pais, y estamos convencidos no cesará la lucha hasta que el conocimiento de la economía, aproxime á los pueblos, legándoles en vez de guerra, sosiego, trabajo, y bienestar general. Estamos persuadidos que del fanatismo político, no nos vendrá, mas que intolerancia, circunstancia que moverá á los pueblos y á las familias.

Colbert, Smith, Cobden, Florez Estrada y otras distinguidas plumas, han proclamado una doctrina que regularizará la violencia de la política. El Congreso de Bruselas presidido por M. de Brouckére, alma de la asociacion Belga, y las cuatro cuestiones debatidas en aquel, sin que los sostenedores de la *prohibicion*, se conceptuasen suficientes para contrariar la tendencia hácia que marcha el siglo, son las circunstancias mas favorables para la asociacion general de la Europa. Esta revolucion pacífica está encomendada á la ciencia económica, porque prepara tranquilamente por medio de la *libre concurrencia*, la civilizacion del mundo; pues que los principios que forman sus creencias, darán en su aplicacion á los pueblos, *pan, trabajo, y derechos*. El verdadero progreso está fundado en la razon, y la razon demanda esa revolucion económica, tan necesaria para que terminen los monopolios. La restric-

cion, es la reaccion, y la anarquia, porque pretendiendo hacer destruye, á la par que la libertad comercial, conserva y perfecciona. El sistema prohibitivo se funda sobre la esclavitud y las trabas: la libre concurrencia en la igualdad civil, en la libertad política, de conciencia, y asociacion fraternal. Partidarios nosotros de esta escuela no queremos someter la razon á la autoridad de las tradiciones basadas sobre la conquista, sino que deseamos que aquella quede triunfante sobre las segundas. Por esto mismo no podemos aceptar el dicho de Saint Just.» *Solo un pueblo agricola puede ser libre: el oficio de tejer cuadra mal á un ciudadano: la mano libre no se ha hecho mas que para labrar la tierra, ó blandir la espada.*» Hé aquí la economía de los tiempos pasados en los que la falta de vapores los tenian incomunicados con el mundo que hoy se conoce. Esta invencion portentosa lleva y pone en comunicacion todos los puntos del globo y hace que penetre en todos ellos la civilizacion moderna que enlaza y une con estrechos lazos de fraternidad al género humano. Los caminos van allanando las montañas; el vapor arranca á los vientos el dominio absoluto de los mares para armonizar las naciones. Transformados asi los pueblos, se combinarán para que los adelantos de unos, sean propiedad de otros, asociándose las industrias para sacar mejor partido de los países. Así conseguiremos la fraternidad universal, y la Europa no necesitará de esos proyectiles, de esos ejércitos que arrasan los pueblos y los campos.

Llevados nosotros de estos pensamientos teóricos, hemos intentado un sistema militar, que siendo reducido á la práctica podrá ir preparando alguna vida á nuestras industrias, cuya situacion y abandono no sirve mas que para monopolios, dando como producto nacional lo que se elabora en naciones estrangeras. Los canales, los caminos, y la marina, podrán tambien adquirir movi-

miento ; porque nosotros que tenemos un pais agricola. necesitamos de aquellos elementos para llevar á los puertos la riqueza de nuestro suelo, y entonces probaremos, que el equilibrio de los pueblos no consiste en la política, sino en el comercio. La política entre nosotros se ha presentado engalanada con palabras sonoras y magnífico aparato ; pero en vez de grandes adelantos , no nos ha hecho mas que admirar sus bellezas. No se crea que nosotros no tenemos fé en la ciencia política ; porque la abrazamos de corazon , y sabremos por ella hacer los mayores sacrificios. Pero sentimos que las teorías de ella en el órden económico, merezcan el concepto en la práctica de que los gobiernos de discusion, son mas dispendiosos, que en los que reina la voluntad de un déspota. Por esta misma razon queremos enlazar la ciencia política y la ciencia económica. Asi podremos ir elevándonos á las verdaderas franquicias civiles ; pues que reformaremos los abusos y las costumbres en que vivimos envueltos. La libertad política, es inseparable del libre comercio ; y estas dos no pueden estar separadas tampoco de la buena moral. Las buenas instituciones son el corazon de la sociedad, y siendo los hombres sus brazos , es preciso moralizarlos con el trabajo en los campos, y los talleres, que vemos unos incultos y otros abandonados. El escritor para investigar las causas de la riqueza de un pais, no mira á los palacios donde la ostentacion y el lujo dán una prueba patente de la mala distribucion de aquella. Dirijese su vista á las campiñas y talleres, en donde vé la desgracia del mayor número, condenado á la indigencia, y soportando con resignacion una vida precaria y terrible. Por esto mismo esperan mucho de los sistemas políticos, y acuden llenos de entusiasmo á abrazarlos ; porque siendo su situación tan precaria, juzgan hallar en ellos el bienestar que apetecen. Nuestra escuela conquistará con

el tiempo ese bienestar, y la participacion de los gozcs, que con justicia ansian las masas y las clases proletarias para hacer frente á sus necesidades. Levantada la industria de su postracion, comenzará á tener recompensa el trabajo, arte práctico de la felicidad, como la filosofía es su ciencia especulativa. Las transacciones en el comercio unirán á los hombres; porque los pueblos industriosos y laboriosos son naturalmente tranquilos.

Estas consideraciones vienen todas apoyando nuestro sistema militar; porque de ellas se evidencia que en las naciones donde haya muchos gastos improductivos, es imposible dar desarrollo á las industrias, y organizacion al trabajo. Consumidas en el presupuesto militar la mayor parte de las contribuciones inhabilitan al pais para adquirir las grandes mejoras que en el órden material y económico se necesitan para ponernos á la altura de las naciones de Europa. Los gobiernos no pueden menos de atemperarse á la naturaleza de las desgracias que deploramos, y á la aureola de una civilizacion, que por tercera vez ha aparecido en nuestra patria. Los partidos políticos, que hasta ahora han alucinado á los pueblos con grandes mejoras, deben convencerse que estos gimen en la miseria con las inmensas contribuciones que ganadas en los campos y en los talleres á fuerza de sudor, pasan á manos improductoras, que suelen acumular grandes capitales mientras el mayor número carece del bienestar, que consiste en la buena distribucion. No olvidemos que cuanto mayor es el bienestar de las masas, con tanta mayor facilidad pueden llegar á la riqueza sin convulsiones; y que cuanto mas ricas se hallen, tanto mas contribuirán al engrandecimiento de la nacion. La Francia en 1789 caminaba hácia la riqueza pero por la revolucion retrocedió hácia el bienestar á causa de la division de sus propiedades. Nosotros á pesar de haber hecho una revolucion económica con la desamor-

tizacion civil y eclesiástica, ni hemos aumentado en riqueza, ni experimentamos los efectos de los sacudimientos que hemos hecho para romper los lazos que nos unian con los siglos anteriores. Hé aquí, porque clamamos contra los gastos improductivos, pues que á ellos debemos ese estado galbánico que nos conduce á la muerte. Aunados los esfuerzos y hechas grandes economías, conseguiremos la reparacion de los males y la reproduccion de los bienes. En otro caso el pais se precipitará en el mar tempestuoso de los vaivenes, y tocará á su término político, como toca al término de su vida el ave que se dirige á la catarata del Niágara.

Nosotros si tuviéramos presente el dicho de Goethe «*que para saber algo, era necesario saberlo todo*» no hubiéramos emprendido la publicacion que nos ocupa, y otras que tenemos preparadas. No abrigamos la presuncion de que nuestro trabajo es estremadamente perfecto; pero sí la tenemos de haber hecho cuanto nos ha sido posible para que fuese. Nosotros nos alegrariamos ver á tantos jóvenes contemporáneos nuestros, debatiendo los principios económicos; pues con los conocimientos, que les distinguen, adquiriria gran importancia nuestra escuela.

JOSE MARIA DE LA LLANA.



ARANCELES.

Dicámén de la comision nombrada por la seccion segunda de la junta de informacion sobre la contestacion á las once preguntas del número segundo del interrogatorio formado por los ministerios de Hacienda y Comercio, en virtud del real decreto de 4 de marzo del presente año, relativas al ganado lanar y sus productos, leida en la sesion del dia 19 del presente.

(Continuacion.)

Pregunta primera. «¿Cuándo comenzó á decaer la esportacion y venta de nuestras lanas merinas, tan codiciadas en los grandes mercados de Europa?»

Respuesta. La desestimacion de nuestras lanas empezó á dejarse sentir en los mercados extranjeros á poco de concluida la guerra de la independencia: pero en 1817 y 1818 se declaró ya la opinion en favor del mayor grado de finura en las alemanas, á que se siguió la baja en los precios de las españolas, y por consecuencia las pérdidas de los especuladores en ellas y el minoramiento de la esportacion. El abatimiento de este ramo llamó la atencion del gobierno y de las Córtes, motivando la promulgacion de la ley de 21 de octubre de 1820 que eximia de portazgos y toda clase de impuestos á los ganados, y dictándose otras medidas para contener la

concurrancia de lanas extranjeras cuyas disposiciones quedaron en su mayor parte sin efecto con la derogacion de los actos que tuvieron lugar durante la época constitucional. En los años sucesivos el precio de nuestras lanas fué declinando rápidamente hasta llegar á un grado tal que en 1827 el gobierno, á consulta del consejo de Estado, se vió en la necesidad de espedir el real decreto de 22 de junio aboliendo los derechos que todavia pagaban á su estraccion y otras gabelas. Estas disposiciones evitaron por entonces la ruina completa de la ganaderia, sin bastar no obstante á impedir que las grandes cabañas se desicieran ó sufriesen considerable reduccion.

Segunda. «¿Qué causas influyen en su crédito?»

Nuestras lanas no han caido todavia en un descrédito que las haga despreciar, aunque su consideracion de finura haya bajado desde el primer grado hasta el tercero.

Las sajonas superfinas obtienen en el dia el primer lugar en el mercado de Lóndres, que siendo el mas basto y conocedor del mundo, puede tomarse como tipo. Siguen despues las de Silesia, y á estas las de otros Estados de Alemania. Las de Australia, particularmente las de Port-Philip, sino esceden, igualan al menos á nuestros mejores pelos leoneses, y nótese que cada año es, no solo mayor la cantidad, sino que vá mejorando su igualdad y finura. La produccion de lana de aquella estensísima region es mas buena que la nuestra, y por consiguiente su rival mas poderosa, como las yerbas nada cuestan, pudiendo tener los rebaños en selvas vírgenes é inmensos despoblados. Las trashumantes españolas, tales como existen, podian todavia suministrar beneficios en el modesto lugar á que el estudio y aplicacion de los alemanes las ha reducido, sin la existencia de esta temible competidora. Pero habiendo echado la Australia en la balanza del comercio seis millones de libras que trae anual-